

Este pretende ser un manual de introducción a la problemática de la elección profesional, de su desempeño histórico y cotidiano, en función de una cierta enmarcación psicosociológica que toma en cuenta implicaciones fundamentalmente económicas y políticas, sin dejar fuera de ello el rol de la determinación sexual y biológica. Es el fruto de una iniciativa de investigación de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, de París, bajo la dirección del Profesor Pierre Naville, distinguido sociólogo, politólogo e historiador francés, que no necesita de presentación protocolaria, ya que supongo es conocido por los estudiosos y amantes de las ciencias sociales como un profesionista audaz, sumamente conciso y eficaz, de la crítica social de la moderna sociedad industrial europea, particularmente la de habla francesa, y aún más, especialista preciso, acaso el más enterado, de los problemas laborales y ocupacionales de nuestro tiempo.

Digo que éste pretende ser un manual introductorio, porque, siendo tan suspicaz y meticuloso en sus propósitos, desarrollo y logros, no puede finiquitar, agotar, la problemática enfocada. En realidad el problema de la elección y el desempeño profesional es una de las cuestiones fundamentales de la moderna sociedad industrial. Una sociedad que como todos sabemos, vive entre la sobreproducción de bienes y servicios y la escasez de demanda efectiva para ellos; un gran complejo social e histórico, el más complicado del devenir humano, que vive desgarrado entre su insuficiencia para llevar a cabo una política de empleo pleno y bienestar general, y de otra parte el constante temor a la pérdida de control sobre el consumo y el nivel general de precios. En esta circunstancia, el planteamiento de Naville sobre lo que es ya de hecho una especialidad sociológica concreta de nuestro tiempo, lleva a preparar, aunque de una manera forzosamente sincrética, el terreno de una dialéctica tortuosa y debatida por la gran complejidad de variables y de componentes múltiples que coexisten dinámicamente, interinfluyéndose, interdependiendo unos de otros en planos simultáneos de realización histórica y cotidiana.

Naville sabe muy bien este dilema. Su enorme cultura y erudición lo llevan a plantear de raíz el problema como una cuestión fundamentalmente social e histórica, desarraigada de cualquier enfoque demasiado especializado y ajeno a un interés puramente educativo o perteneciente tan sólo a problemas laborales. Bien sabe que precisamente la problemática de la elección y el ejercicio profesional deviene en nuestro tiempo el corazón de la práctica y estudios pertenecientes a todos los dominios sociales, a todas las esferas de la causalidad histórica. Y es a pesar de su importancia tan tremendamente obsoleto, que cualquier tratado teórico de introducción a la problemática planteada está de hecho *depasado*, por la raíz de los tiempos que vivimos, de constante cambio y mutación tecnológica y científica.

Lo más importante de la vida es la elección de una profesión, dice Naville parafraseando a Pascal. Pero a diferencia de él, no se sujeta a un mero criterio de azar (aunque azar objetivo a la manera de Bretón) para determinar la eficacia

de la elección. Para Naville la elección profesional es el resultado de una determinación social e histórica; la decisión de trabajar, una decisión de clase, y el destino final de la elección y sus resultados, una cuestión de clase social. La determinación social y económica impone su modalidad sobre la modalidad de la elección. Y nadie está libre de ella. Los estímulos iniciales, de propósito, pueden ser de índole diversa, tan rica como la gama de posibilidades de ejercicio profesional mismo, condicionados en el medio por la sociedad y por la historia. Sin embargo, en el ejercicio profesional, en la ejecución del trabajo profesional, se llega a consumir de un modo terminante la situación social e histórica del ejecutante y de lo ejecutado. El ejercicio profesional, el trabajo desempeñado no es tangencial a la dialéctica social e histórica que lo ha promovido, sino que de una manera complementaria, contradice y consume esta dialéctica. Ser profesionista, ejecutar un trabajo especializado, un *oficio*, manual o intelectual, es ser un profesionista y un ejecutante en tanto clase, en tanto posición social e histórica. Esto es definitivo. Es la división histórica del trabajo la causa de la especialización profesional, y a su vez es la especialización profesional la consumación de la continuidad dialéctica de la división del trabajo y de la constitución de la estratificación social, la realización de la sociedad de clases.

Para hacer irrefutable este punto de partida, esta primera conclusión, Naville decide de una vez por todas sujetar bien su marbete del cogote de la realización histórica del devenir humano. Y repasa comprobando su teoría, toda la evolución y desarrollo histórico y social de la ejecución profesional en tanto división del trabajo y estratificación social. De todo este repaso, esta reseña casi visual de nuestro devenir, lo más apasionante es el capítulo dedicado al sistema de castas y ejecución profesional de la India. Es aquí donde Naville se deleita intelectualmente, comprobando la falacia de la "libertad de elección" y el mito de la "aptitud profesional". Ambas mentiras son meramente un subproducto mental. Pertenecen al terreno de la mistificación ideológica que justifica una posición de clase por el prurito de una decisión cuasidivina, de una pretendida superioridad o excelencia intelectual. No hay mandarines ni shamanes sin esclavos ni fanáticos supersticiosos. Es la clase social la determinación y el resultado final de la elección y ejecución profesional.

En la escena consiguiente Naville retorna a la cuestión de la aptitud y de la vocación para la ejecución de un oficio. Y desmenuza los posibles fundamentos psicológicos o filosóficos que pudiera encerrar una cuasi-superioridad intelectual o emocional, apta para tal especialidad técnica, científica o artística. Los casos de "supergenios" son casos extraordinarios de una especie de implosión de talentos, heredados genéticamente, y condicionados diariamente por el constante presiónamiento social de la gran colmena dividida en estratos contradictorios y complementarios. La cuestión biológica en la fundamentación de la elección profesional, pertenece sin embargo al terreno de lo hipotético. No existe en la actualidad ningún paradigma biológico suficiente para darnos una causalidad histórica suficiente del devenir humano cotidiano. Ni siquiera el de Lamarck-Freud o el de Darwin-Lorenz o el de Fereñcz. Hay que leer e informarse, estudiar y polemizar

zar, para darnos cuenta de esta situación de una manera cabal. Nadie conoce ni nadie ha demostrado de manera plena la originalidad biológico-sexual de lo humano, ni nadie ha desentrañado la fundamentación psico-sociológica del devenir histórico de lo humano. Vivimos cada día como una alucinación más, guiados únicamente por el olfato del amor propio.

La probabilidad de la adaptación social es de una parte una probabilidad casi matemática, genética, y de la otra es una probabilidad biológica y sexual. La historia tiene un fundamento biológico y sexual, esto todos lo sabemos, supongo. De todas las ciencias posibles existe una, total, que es el espejo verdadero de la realidad. Y sin embargo nadie se ha acercado suficientemente a este mirador de la esencia humana para verificar su propio rostro, su sustancia cierta. Naville lo dice claramente. Y simplemente concede en dejarnos una guía mínima de este crucigrama mental de cinco dimensiones.

Un siguiente movimiento en su sinfonía intelectual, es demostrar la tremenda falibilidad de la planeación de profesiones y de profesionistas, conforme a un modelo dado de adaptabilidad social. Para Naville el mercado del trabajo, el mercado de producción de bienes y servicios, es de hecho casi autónomo de las decisiones humanas. Nadie ha podido prever y ejecutar sus previsiones profesionales y sociales de una manera radical. El mercado de trabajo es aún hipotético en tanto es hipotética aún una política eficaz y exitosa de ocupación plena. En tanto el sistema selectivo de profesiones y oficios sea aún una cuestión de clase, su operatividad y sus resultados pertenecerán a una cuestión fundamental de clase. Y las clases son contradictorias entre sí, complementarias básicamente pero fundamentalmente excluyentes. La sociedad industrial contemporánea, la sociedad tecnocrática, la "sociedad de consumo" es aún una sociedad de clases. Su raíz y su destino final pertenecen de facto al terreno de la lucha histórica por la supervivencia cotidiana.

Naville finalmente redondea su investigación dedicándose a desentrañar la cuestión de la ilusión profesional y las razones de los escasos éxitos en la continuidad ejecutiva de un dado oficio y las causas de deserción y fracaso profesional. No únicamente en un nivel filogenético, sino básicamente como un problema ontogenético, perteneciente a un estrato social dado, y de una manera probable a un momento de la evolución de la especie. Para Naville (como para Galbraith-Marcuse) la ilusión profesional y los fracasos que conlleva son causa y consecuencia de la enajenación del trabajo mismo, de la propiedad de los medios de producción y de la mistificación de la vocación y de la aptitud profesional. La raíz de todo ello es la causa verdadera de la división del trabajo, la producción social y la apropiación privada. Cualquier otro enfoque conclusivo es meramente una ilusión de esta ilusión, una sesión más del *daydreaming* infinito al que estamos condenados por la moderna sociedad industrial, tan abundante en sublimaciones y represiones disfrazadas, aparentemente no evidentes.

El colofón de Naville es la coda de Marx a la elección profesional. Su trabajo de juventud cuando reflexionaba del porqué y del cómo y cuándo y demás cuestiones interesantes de su propio debut como ejecutante de clase. El trabajo de Marx, *Reflexiones de un joven sobre la elección de una pro-*

*fesión*, dedicado a su padre, escrita en 1835 a los 17 años, nos da una cierta idea del porqué de la fundamentación inicial de Naville sobre la base historicosocial de lo humano cotidiano. El ejercer diariamente un oficio tiene una causalidad histórica infinita, un sinnúmero de causas reales y vigentes que se patentizan en la enajenación y en el desarraigo de los seres humanos entre sí. La infinita cadena de producción se extiende de hecho como una soga de ahorcado, en el ristre de nuestra propia sombra. Hacerla más larga o cortarla de tajo y rescatar el cadáver de la enajenación del trabajo, para convertirlo en algo más propio a la dignidad humana es una cuestión social incumbente a todos. De ello Naville nos da una buena constancia. Creo que hay que leerlo.

José Alberto Ocampo

RASMUSSEN, Jorge. *El proceso político*, México, Editorial Diana, 1971.

La conformación de este libro se ciñe al estudio comparado y contrastado de las formas y grados en que las estructuras, en diversos tipos de sistemas políticos, desempeñan las funciones de expresar, filtrar y enfocar las demandas de actos de gobierno que se orientan a los sistemas gubernamentales, y cómo estos sistemas perciben la manera en que se deben emplear los recursos de una sociedad. Si bien el libro es introductorio, presenta un panorama muy útil desde la perspectiva del análisis estructural-funcionalista.

Los capítulos que integran este estudio son: 1) La importancia y miras de la política comparada; 2) Medio ambiente, cultura y política; 3) Variedades del cambio político; 4) Expresión y enfoque de demandas de decisiones autoritarias; 5) Formulación de una política y estructuras que la ponen en acción; 6) ¿Quién gobierna?; 7) Metas de investigación para la política comparada. Se incluye también una útil serie de lecturas complementarias, referidas a cada uno de los capítulos.

Es escasa la bibliografía castellana que trate desde un punto de vista teórico la política comparada, e independientemente de que sea discutible la perspectiva en que se ubica Rasmussen, la forma en que presenta los modelos políticos resulta útil en la formulación de teorías políticas que sean, no sólo intelectualmente satisfactorias, sino también básicas para mejorar las estructuras y procesos políticos. El autor menciona los resultados de una encuesta entre más de 400 científicos políticos profesionales, quienes atestiguaron el valor que se reconoce a la investigación en política comparada para el progreso de la ciencia política.

A lo largo de los distintos capítulos se enfatiza que el estructural-funcionalismo no presenta un conjunto completo de hipótesis empíricamente comprobadas y comprobables, sino más bien, una manera de seleccionar e interpretar los datos, esto es, dar una perspectiva para el estudio, empleándose como un instrumento heurístico.

Probablemente una de las virtudes de este libro orientado a los cursos introductorios de ciencia política sea el de plan-